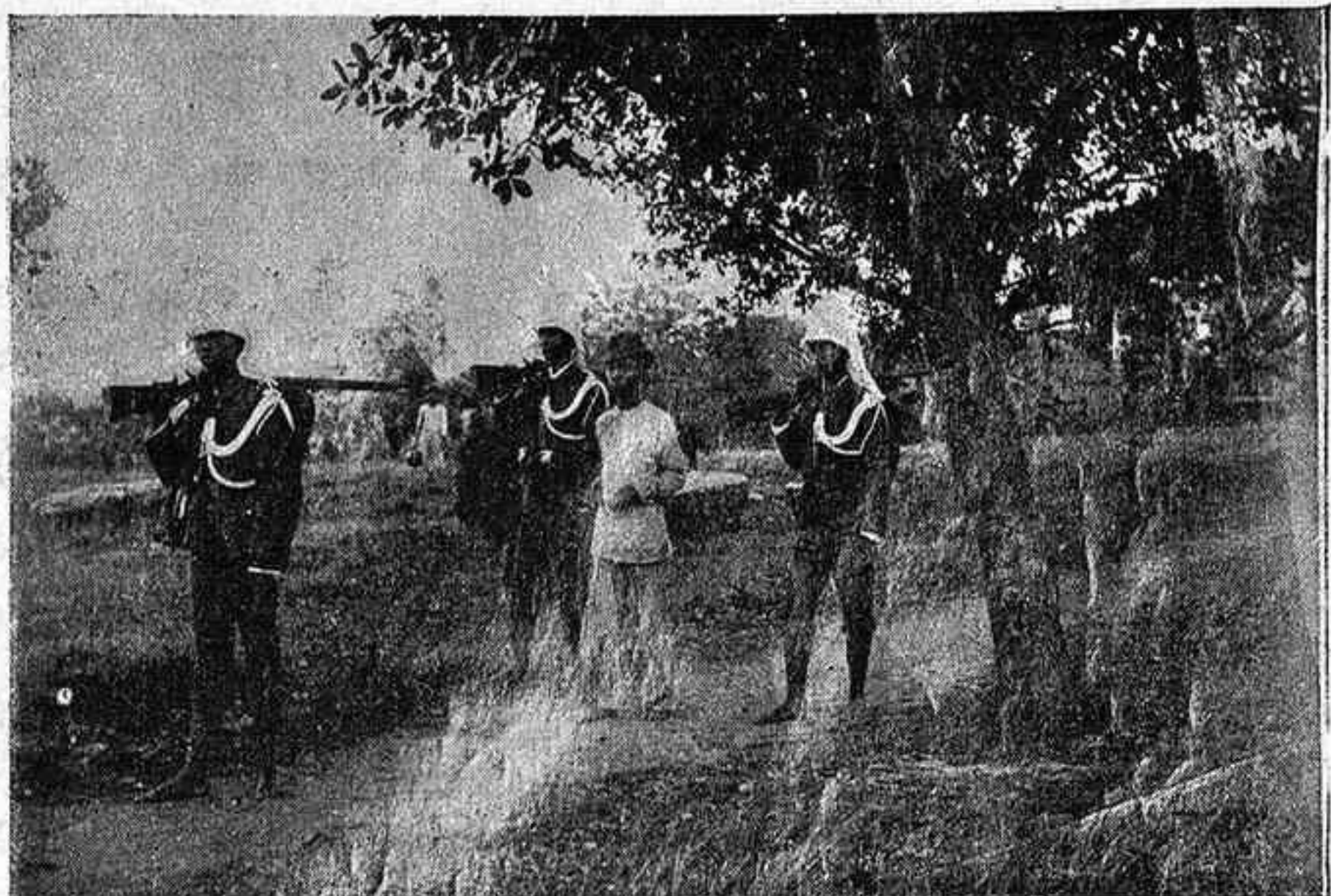


HECHOS DE ARMAS

Como queda dicho, son pocos y de escasa importancia los que en los últimos días han tenido lugar.



Insurrección de Filipinas.—Un conspirador del Katipunan conducido por la Guardia civil.

En la provincia de Santa Clara el Teniente Coronel Lara, con una pequeña columna, batió el día 16 á las partidas que mandaban los cabecillas Mayfía Rodríguez, Monteagudo y Machado.

Tras breve, pero reñida lucha, los insurrectos fueron desalojados de sus posiciones y huyeron á la desbandada, desconcertados por el fuego de nuestra artillería.

Abandonaron 25 muertos, entre los que figuraban los titulados ietes Carlos Doc, Fortún, Tejedor y los hermanos More.

De la columna resultaron heridos 12 soldados.

En el departamento oriental una fuerte columna, compuesta de 2.300 hombres de las tres armas, al mando del General Rey, ha sostenido cerca de Bayamo algunos combates con varias partidas de las que capitanea Calixto García.

Escortaba nuestra columna un importante convoy, que fué atacado por los rebeldes entre Bayamo y Manzanillo.

Las fuerzas leales rechazaron varias veces al enemigo, que acometía con gran ímpetu, habiéndose librado en el trayecto cinco ó seis combates de relativa importancia.

Los rebeldes dejaron en poder de la columna Rey 35 muertos y retiraron más de 100 heridos.

Nuestras fuerzas tuvieron 18 muertos y bastantes heridos, pues el núcleo insurrecto era muy numeroso.

LA GUERRA Y LA POLÍTICA

Aunque no está confirmado oficialmente, tiénese por indudable que el Gobierno está resuelto á implantar las reformas votadas por las Cortes en Puerto Rico primero, y en Cuba después.

La oportunidad de esa implantación, por lo que á Cuba se refiere, la consideramos discutible, y es más, nos resistimos á creer que esas reformas se apliquen mientras los Estados Unidos no cambien de actitud.

Cierto que las reformas tienen un punto de vista internacional, puesto que el mundo diplomático aconsejó á nuestro Gobierno su planteamiento; pero aplicarlas hoy en Cuba equivaldría á suponer que obedecía á imposición de los Estados Unidos.

Y esa imposición sería denigrante para España.

En cuanto á Puerto Rico, cuya lealtad y cordura nunca ha puesto nadie en tela de juicio, la concesión de las reformas es un premio que tiene muy bien ganado, y su planteamiento obtendrá aplausos incondicionales.

Hecho, pues, el ensayo en la pequeña Antilla, el Gobierno debe estar preparado para hacerle extensivo á Cuba cuando el aspecto de la guerra y, sobre todo, el del conflicto probable con la República norteamericana, lo permitan.

Por otra parte, es preciso que á la Península no le quede la menor duda de que todos, absolutamente todos los partidos políticos de Cuba, apoyan la implantación del nuevo régimen; pues si sobre éste se había de cimentar la

obra de la pacificación del país, aquélla no podría nacer viva y potente sin contar con el concurso y la lealtad de todos.

LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

Sin que la rebelión del Archipiélago filipino acuse una gravedad extrema, es preciso reconocer que no es tan insignificante ni tan fácil de dominar como se creyó en los primeros momentos.

Reemplazado el General Blanco por el General Polavieja, ocúpase este último en organizar las fuerzas con que cuenta; pero es casi seguro que, hasta la llegada de los 10.000 soldados que están en camino, no emprenderá las operaciones.

Esta resolución pone de manifiesto, no sólo el propósito de atacar á los rebeldes, con todas las probabilidades de un éxito completo, sino que demuestra los elementos que la insurrección ha logrado acumular.

Hay, pues, que esperar con relativa calma á que el General Polavieja pueda obrar con energía, y aunque el tiempo que transcurra sin atacar á los rebeldes ha de envalentonar á éstos, lo esencial es que, cuando nuestras fuerzas tomen la ofensiva, lo hagan obedeciendo á un plan que las asegure una victoria definitiva.

La rebelión, que se extiende á las provincias de Bulacán, Batangas y Pampanga y á Morong, tiene en Cavite su núcleo más importante, y es seguro que á este punto se dirigirá preferentemente el General Polavieja.

Entre tanto, el General Lachambre, que tiene el mando de las fuerzas de Batangas, se dispone á operar activamente, y el General Lamuna está obligando á los rebeldes á replegarse hacia el Norte, para encerrarlos en aquella región.

No debe, pues, abrigarse ninguna duda respecto al éxito de nuestras armas; mas tampoco conviene entregarse á optimismos exagerados, que cuando no se confirman desconciertan á la opinión.

El Gobierno, sobre todo, debe dedicar atención muy preferente á lo que en Filipinas ocurre, pues insistiremos una y otra vez en que la acción militar de los rebeldes está guiada y sostenida por alguien que no puede ser un indio filipino.

Y para averiguarlo, cuenta con más medios el Gobierno que el General Polavieja.

JUAN DE ESPAÑA.



Gobernadorcillo igorroto de Bontoc (Luzón).



Igorrotes de la rancharía de Talubín, distrito militar de Bontoc.